

EL PADRE ANDRÉS DE CAZORLA, IMPULSOR DEL COLEGIO DE LOS JESUITAS EN ANDÚJAR A COMIENZOS DEL SIGLO XVII

Por Andrés Borrego Toledano

RESUMEN

Abordo en este trabajo un esbozo de las dificultades de la Compañía de Jesús para instalarse en Andújar a comienzos del siglo XVII y pese a ser la heredera universal de los bienes de D. Francisco Pérez de Vargas, quien al fallecer, los dejó expresamente a dicha institución religiosa con el mandato de construir un colegio en esta ciudad. Comienzo haciendo un bosquejo de Andújar en esta época, pasando a explicar someramente las dificultades de la herencia y presentando la figura del Padre Andrés de Cazorla, encargado de clarificar la dote, poner en marcha el colegio, levantar el edificio y edificar la Capilla y obedeciendo así el testamento. Desde 1612 hasta 1629, el Padre Andrés de Cazorla trabaja tenazmente con los vecinos que tenían arrendadas las tierras, con el Cabildo Municipal empeñado en dar el colegio a

Summary

The aim of the work is to outline the difficulties which the Jesuit Company had to establish in Andújar at the beginning of the 17th century, despite being the universal heir to the properties of Don Francisco Pérez de Vargas, who, at the time of death, left for such institution the assignment to build a school in this town.

I start with a sketch of the town of Andújar at that time, then explaining briefly the difficulties in the inheritance and introducing the figure of father Andrés de Cazorla, the person who had to clarify the means of the legacy, start the school, erect the building and build the chapel, obeying the orders in the inheritance.

From 1612 to 1629, father Andrés de Cazorla works tenaciously with the neighbours who had leased the

los Teatinos, con el Obispado deseando cobrar por las obras que no se realizan aún y con los herederos que se consideraban injustamente tratados por el propio D. Francisco. Y todo para lograr el colegio que fue un realidad en el viejo solar de la ermita de Santo Domingo hasta la expulsión de los Jesuitas en la segunda mitad del siglo siguiente. Labor ardua la de este jesuita, oriundo de Priego de Córdoba, trasladado desde Montilla, formado en la escuela avilista, autor de obras teológicas y que en Andújar realizó durante unos 18 años una ingente labor en bien de este colegio. Acabo con algunas anotaciones referidas a fuentes documentales.

lands, with a bishopric willing to charge for works that have not been done yet and with the heirs who felt they had been mistreated by the Don Francisco's will.

And the did all this in order to achieve a school which became reality in the former lot where the hermitage of Santo Domingo had been, and lasted until the expulsion of the Jesuits in the second half of the following century.

It was a difficult piece of work developed by this Jesuit form Priego de Córdoba, transferred from Montilla, educated in the School of Ávila, author of several theological works and who accomplished an enormous work for the good of the school in Andújar for almost 18 years.

I finish with some notings referred to documentary sources.

1. ANDÚJAR: CIUDAD-CONVENTO ENTRE LOS SIGLOS XVI-XVII

EL siglo XVII empieza en Andújar recogiendo los frutos sembrados en la centuria anterior pese a que ya se vislumbraban nuevas problemáticas que asomarían la cabeza bien entrado el nuevo siglo. La ciudad había experimentado a lo largo del XVI un auge espectacular propiciado por la saneada economía y por el crecimiento de la población; dos factores éstos que auspiciarán un florecimiento religioso, cultural educativo y artístico. El paso del Renacimiento al Barroco en Andújar fue un paso realmente áureo. Si el medioevo había hecho de esta ciudad un estratégico enclave militar para el control del bajo Guadalquivir, la Modernidad, alejado el peligro de frontera, hará de Andújar una singular puerta del Atlántico por donde ahora penetraba el comercio americano.

La población experimentó un auge espectacular. Si tenemos en cuenta el censo de 1535 con 7.240 almas y el de 1591 con 13.050 almas, se puede

advertir fácilmente un crecimiento que ronda el 50%; crecimiento que no es sólo vegetativo, sino también fruto de la llegada de nuevos vecinos atraídos por la riqueza de la tierra en donde el cultivo del cereal y del olivo se mezclan con la industria del vino, la miel o la cera y en donde, junto a la fértil vega del Guadalquivir se levanta una agreste Sierra Morena con importante producción ganadera. (No olvidemos, en este sentido, el proyecto de construcción de dos nuevas poblaciones en el Valle de Santa María y en el Valle de la Sardina). Con una población en aumento y una economía saneada, junto a un importante mundo gremial y una nobleza abultada, se conjuntarán las circunstancias para hacer de esta ciudad una de más importantes del sur. La aristocracia tejerá una red de poder en estos años, incidiendo tanto positiva como negativamente en las centurias siguientes hasta la llegada de la burguesía decimonónica, tras el descalabrado absentismo aristocrático.

La vida religiosa iliturgitana también participará de este variado auge y crecimiento. Las cinco parroquias existentes (Santa María, Santa Marina, Santiago, San Miguel y San Bartolomé) verán cambios importantes en sus estructuras, mientras que la gran cantidad de clérigos seculares, agrupados en la Universidad de Clérigos de la ciudad y en la Cofradía de San Pedro, sita en la parroquial de Santa María, conformarán un estado clerical con fuerte peso social y con un elevado nivel cultural. También el clero regular experimentó un crecimiento importante. A los conventos de Santa Clara y de la Trinidad, abiertos anteriormente, durante los años de la conquista, se unen a lo largo de este siglo, el de San Francisco de Paula, San Francisco de Asís y el de las Trinitarias en 1587 y los Carmelitas en 1590. A la hora de acabar la centuria hay contabilizados en Andújar un total de 240 religiosos.

La religiosidad es intensa: cerca de veinte ermitas, gran cantidad de cofradías, la mayoría de ellas, gremiales; la romería de la Virgen de la Cabeza está en pleno auge en los últimos años del siglo a juzgar por las reseñas literarias que hacen tanto Cervantes como más tarde Lope de Vega. También la ciudad vive en estos años con inusitada espectacularidad la llegada de los restos de San Eufasio, conformándose entorno a éstos una devoción peculiar auspiciada por el fervor a las reliquias que emanaba de la corte de Felipe II. Las sucesivas mandas testamentarias nos dan una amplia idea del mundo devocional que se respira en Andújar, en donde la Inquisición de Córdoba levantó un tribunal especial por el hecho de ser población bulliciosa y dada a la brujería y a la superstición y en donde aún permanecían muchos criptojudíos y musulmanes indebidamente convertidos, pero a los que la oli-

garquía mantenía, pues no deseaba prescindir de sus servicios dada su destreza en muchas y laboriosas tareas gremiales o incluso en las tareas agrícolas. Nuevos edificios, nuevas instituciones, una nueva ciudad-convento se va levantando, como demuestran sus muchas torres recogidas por Baldi en 1668 durante su visita a la ciudad acompañando a Cosme de Médicis.

2. EL COLEGIO DE LA COMPAÑÍA, OBRA DE UN MECENAS

Será en esta sociedad que empieza a vivir la más genuina mentalidad barroca y con una aristocracia que se convierte en mecenas, cuando la Compañía de Jesús llegue a la ciudad, en los albores del siglo XVII y de la mano de D. Francisco Pérez de Vargas, que deseaba poner una importante piedra en la sociedad iliturgitana como era la fundación de un colegio para la enseñanza de niños y jóvenes. La Compañía de Jesús será la encargada de regir este colegio según el testamento que el donante firma ante el escribano de Andújar pocos días antes de su fallecimiento ocurrido el 8 de mayo de 1606, año en el que ya los jesuitas están en la ciudad hasta que en 1767 las leyes desamortizadoras y la inquina jesuita de la corte de Carlos III los expulsa.

Pero el inicio de la singladura jesuita en Andújar no estuvo exento de problemas y la figura del Padre Andrés de Cazorla fue clave en estos primeros años como atestigua la documentación.

La llegada de los jesuitas a la ciudad, así como la posterior fundación del Colegio no estuvo, como hemos visto, exenta de problemas. Aunque el testamento dejaba muy claro que la heredera universal de todos los bienes era la Compañía de Jesús, y no como en otro testamento anterior se indicaba, el sobrino a quien expresamente desheredaba por no tener descendencia, la puesta en práctica de dicho testamento, el inventario y situación de los bienes, así como todo lo relacionado con la carta codicilio no se aclarará hasta 1609, tres años más tarde de la muerte del testador cuando se logra, después de muchos intentos conocer el testamento íntegro.

Paralelamente, los jesuitas están en Andújar desde el año de la muerte de D. Francisco Pérez de Vargas, es decir, desde 1606, aunque encontrarán, como se puede apreciar en la documentación obrante en el Archivo Histórico Municipal, grandes dificultades para que se cumpla el testamento, siendo ésta la primera de las dificultades con que se encontrarán. Por un lado, se desconoce la totalidad de los bienes que las trifulcas hereditarias han ocul-

tado con la complicidad, al parecer de algún escribano que se presta al juego y que posteriormente será denunciado; por otro lado, debido a que esos bienes no se pueden vender ni enajenar, costaba trabajo levantar un colegio con los beneficios de los mismos, la mayoría de ellos bienes rústicos sujetos a la climatología en cuanto a las cosechas se refería. Había, pues, que mantener a los religiosos, levantar un edificio, pagar a los profesores y edificar un templo. Muchas eran las obras a realizar y muchos los bienes, aunque no tanto los beneficios que se ingresaban. Los jesuitas se enfrentan a una tarea ardua y difícil, pues por una parte el Cabildo apremiaba a la construcción del Colegio dando dinero condicional y, por otro, los familiares de D. Francisco veían pasar el tiempo sin que se cumpliera el testamento, aumentando así sus esperanzas de que la herencia revertiera a ellos; no obstante, los jesuitas continuaban en el trabajo solucionando problemas hereditarios, en litigio con el Cabildo Municipal para recabar ayudas de diversa índole, así como en pugna con el Cabildo de la Catedral de Jaén para que la exonerara de ciertos pagos a que los apremiaba relacionados con Diezmos. Fueron años difíciles desde 1606 hasta la década de los años 20 en que se construye materialmente el Colegio, se edifica la Capilla y la Compañía de Jesús va tomando asiento en una ciudad que en esos años se encontraba con una auténtica fiebre constructora.

Los padres jesuitas van prometiéndolo en varias ocasiones levantar el edificio del colegio, pero la falta de fondos, ante la imposibilidad de vender, les dificulta las obras que parece que empiezan en 1620, pues anteriormente en muchas ocasiones se dilata la construcción, aunque las clases se daban en la casa de los jesuitas unas veces con mayor dificultad y otras con menos problemas. El Cabildo Municipal, que había dado 6.000 ducados a condición de que se construyera el colegio, ve pasar el tiempo sin que se cumpla la promesa y es por lo que hasta se piensa en ofrecer a los Teatinos el mismo; esta orden religiosa venía desde hacía tiempo ocupando la antigua ermita de Santo Domingo que se levantaba en esta parte de la muralla; sin embargo, curiosamente, y de forma paralela, ayudaba al pago de algunos de los profesores y los jesuitas pagaban otros.

Mediante una red de relaciones bien cuidadas, el Padre Andrés de Cazorla hizo que se impartieran las clases y que incluso se prepararan algunos alumnos para ir a las universidades, tal y como había sido deseo del fundador al instaurar la escuela de Artes y Latinidad. En 1621 se está construyendo el colegio, en 1622 se desea construir la iglesia para lo que se pide un en-

sanche desde la Plaza Vieja hasta la Torre Tocada. Ya parece que en estos años van tomando cuerpo los edificios. Hay quejas para que no se destruya la muralla pero al final se levanta en la misma el edificio conventual y el colegio. Entre 1620 y 1625 se construye el colegio y el templo, aderezando las casas conventuales que se instalaron en 1617 en la casa de Pérez de Vargas, fundando ahí el convento, junto a la ermita de Santo Domingo. Los años anteriores habían sido de tanteo simplemente. Aquí es en donde aparece la figura del Padre Andrés de Cazorla, enviado expresamente, dadas sus dotes diplomáticas, para levantar el colegio, poner orden en la herencia y trazar el rumbo de la compañía en esta ciudad.

3. LLEGADA A ANDÚJAR DEL PADRE ANDRÉS DE CAZORLA

Nacido en Priego de Córdoba, probablemente en 1562, estudió en el Colegio de San Nicasio con el Beato Marcos López, discípulo de San Juan de Ávila y un eminente discípulo de la Escuela Avilista. El estilo de los colegios fundados por el Maestro Ávila estará muy presente en los primeros años del Colegio de Andújar, ciudad que anteriormente el Padre Ávila había visitado con frecuencia y en donde vivían algunos que lo habían conocido a juzgar por las deposiciones que realizan en el proceso de beatificación abierto en Andújar en 1624 en el que testificó el Padre Andrés de Cazorla, junto a los párrocos de Santa Marina, Juan Alonso Palomino, Juan Carranza, prior de Santa María; Eufrasio Maroto, prior de Santiago, y Andrés Mellado, vecino de la ciudad. En el prelude de la declaración se dice que el Padre Andrés de Cazorla es natural de Priego, de 62 años de edad, Rector del Colegio de la Compañía en Andújar y que previamente había sido Rector en Montilla en donde el Maestro Ávila murió y en donde pudo tratar con quien se considera el amanuense del Beato, Padre Villarás. El Padre Andrés de Cazorla, a la sazón en Andújar, es uno de los testimonios claves en la tradición oral de la vida y obra de Juan de Ávila. Por muchos conceptos su nombre aparece muy frecuentemente en el proceso de beatificación del patrono del clero español. Este religioso cordobés debió de morir a comienzos de la década de los años 30, fijándose su nombre en la documentación encontrada hasta ahora desde 1612 en que aparece por primera vez hasta 1629 que se le pierde la pista en Andújar. El Padre Cazorla impulsará un colegio en el estilo que él había visto en Priego y que ha sido muy bien estudiado por Manuel Peláez del Rosal.

Como hemos venido diciendo, los jesuitas estaban en la ciudad desde 1606, año de la muerte de Pérez de Vargas, conocedores de la problemática suscitada por el testamento. Su misión era, en principio, aclarar lo relacionado con la herencia y administrar los bienes que iban apareciendo y resultaban ser integrantes de este legado. La documentación en este sentido es muy suculenta y obra en el Archivo Histórico Municipal (Sección Jesuitas). Los Padres Jesuitas viven entonces en la calle Palomar, en una casa legada a la Compañía y que Pérez de Vargas había construido en 1574. Un poco más tarde pasarán a la casa adosada a la ermita de Santo Domingo, propiedad de D. Francisco. Las cuentas en los primeros años no debieron de andar muy claras a juzgar por las sucesivas requisitorias; aunque eran nombrados por los sucesivos Padres Provinciales; sin embargo, los primeros administradores eran legos, vecinos de la ciudad. En 1610, conocidos definitivamente los bienes, el Padre Provincial cesa a los administradores Juan Villar Lucena y su hermano Gabriel Villar por dificultades administrativas. El encargado de comprobar estas cuentas es el Padre Francisco Ferrer, que las examinará durante un tiempo hasta que se nombra un nuevo administrador, Juan Martínez, que estará hasta 1614 en que es nombrado el Padre Andrés de Cazorla, estante en la ciudad desde 1612, uniéndose entonces la figura de Rector del Colegio y la de Administrador de los Bienes de la Compañía de Jesús.

El nombre de este religioso, procedente del Colegio de Montilla, teólogo y autor de varios tratados de corte teológico de los que tenemos noticias pero que no hemos podido encontrar, aparece por primera vez en un documento de 4 de febrero de 1612 realizando un memorial de gastos del Colegio y Convento. Cuando llega a la ciudad funciona el colegio y el convento, aunque ambos edificios no estaban realizados y sería la obra que a él le correspondería realizar. En esta tarea le sirve de ayuda un hermano de sangre suyo que trae con él para labores administrativas. Desde este momento la minuciosidad de las cuentas es tal que son fuente importante para poder incluso conocer el estilo de vida de los iliturgitanos a comienzos del siglo xvii.

El 16 de marzo de 1615, Andrés de Cazorla recibe del Padre Provincial de la Compañía en Andalucía la autorización para actuar judicialmente en pleitos y causas de tipo económico y patrimonial en favor de los bienes de la Compañía en Andújar. Serán muchos los pleitos en los que intervenga. En 1614 ya aparece como rector y administrador. En 1622 el Padre General dará plena autorización al Padre Andrés de Cazorla para todo lo relacionado con

la construcción del colegio. Son muchas las intervenciones para conseguir más baratos los materiales, así como para conseguir que aumente la renta en las tierras propiedad de la Compañía, poniendo al día censos y heredades. El último documento en el que aparece es en 27 de febrero de 1629 sobre apelación de una condena de pago de diezmos.

Al Padre Cazorla le corresponderá, pues, aclarar lo relacionado con la herencia y concretamente con lindes de olivares, casas dadas a censo y otros bienes raíces que había que cuidar para poder sacarle la mejor renta. Casas, dehesas, viñas, huertas se pondrán en orden por parte del Padre Cazorla para poder sacar la renta adecuada y pagar a los maestros como va minuciosamente anotando en los libros de cuentas. Es curioso cómo en las anotaciones este religioso indica que las cosas que se van comprando, como es el caso de un reloj que viene de Sanlúcar de Barrameda, habrá que ir guardándolas para cuando esté construido el colegio, hecho que cada vez se veía más difícil esperando buenas cosechas para poder recabar más ganancias. En lo que se refiere a las clases, se van impartiendo sin dificultad y el Padre Cazorla imitará aquí el modelo de los colegios del Padre Ávila, aprendido por él en el colegio de San Nicasio en Priego de Córdoba.

Como se puede comprobar en la documentación consultada, la presencia del Padre Andrés de Cazorla en los pleitos que se van sucediendo es frecuente. Una y otra vez aparece la mano de este jesuita negociando con tacto el pago de maestros, la titularidad de las tierras o la construcción del colegio y de la Iglesia en 1622, año en que comienzan las obras consolidándose a lo largo de la veintena.

Hasta aquí el campo que pretende abrir esta comunicación relacionada con la presencia de los jesuitas en Andújar. El talante de este Rector se advierte en la documentación consultada. Consolidados el Colegio, la Residencia y la Iglesia, el Padre Cazorla desaparece de la documentación, no sabemos si por traslado o por fallecimiento; sea de ello lo que fuere, este jesuita, formado en las mejores escuelas del momento, puso los cimientos de una institución educativa que hizo a Andújar mucho bien y que empezó con graves dificultades que él solventó con maestría y tesón.

4. FUENTES DOCUMENTALES

Concluyo haciendo mención a las fuentes documentales que sirven para este trabajo. En lo que se refiere a la situación de la ciudad de Andújar

entre los dos siglos he consultado la introducción de la obra de José DOMÍNGUEZ CUBERO: *Monumentalidad religiosa de Andújar en la Modernidad*. Jaén, I.E.G. 1985. Para lo relacionado con los jesuitas, he consultado la *Sección Jesuitas* del ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL en donde se recoge el testamento de Pérez de Vargas y una amplia documentación sobre estos años, documentación también consultada por Francisco LUIS VICO en su trabajo sobre los jesuitas publicado en *Cuadernos de Historia*, 2. Andújar. 1985 bajo el título *La Compañía de Jesús en Andújar (1606-1765)*. también ofrece datos TORRES LAGUNA en su obra: *Andújar Cristiana*. Andújar, 1986, y del mismo autor: *Andújar a través de sus actas capitulares*. Jaén. I.E.G., 1981. En lo que se refiere al P. Cazorla, he consultado los datos aportados en la Biografía que realiza Martín SÁNCHEZ y que incluye la nueva edición de las *Obras Completas de San Juan de Ávila*. BAC. Madrid, 2000, en donde también he consultado lo relacionado con los colegios avilistas.



ARTE

